



Incendiar para cultivar

El Amazonas ocupa unos 7.5 millones de Kilómetros cuadrados, de los que algo menos de la mitad corresponden a selvas tropicales. Alberga el 30 % de la diversidad biológica terrestre, y esta riqueza está amenazada por actividades como la explotación maderera, la construcción de carreteras y sobre todo los incendios, para clarear y roturar la selva para la ganadería y la agricultura. Así la deforestación y los incendios en el Amazonas son las principales fuentes de emisiones de CO₂ en Brasil, contribuyendo de este modo al cambio climático, que a su vez aumenta el número de incendios.

Las poblaciones no indígenas en el Amazonas brasileño se han incrementado unas diez veces desde 1960, pasando de 2 millones a 20 millones de personas. En los próximos siete años, bajo el enorme nuevo programa de desarrollo económico "Avança Brasil", hay planificadas inversiones totales de 40.000 millones de dólares en diferentes proyectos entre los que figuran la creación de autopistas, vías férreas, proyectos hidroeléctricos, oleoductos, líneas de alta tensión, etc. Sin embargo, las agencias medioambientales clave en el Brasil son en su mayor parte excluidas de la planificación de esos desarrollos. Las carreteras, antes confinadas al perímetro de la selva amazónica, empiezan hoy a adentrarse en el corazón de la cuenca, y muchos de los aprovechamientos del suelo, posibles gracias a ellas, están destruyendo la selva. Bajo el peor escenario, menos del 5 por ciento de la tierra sobrevivirá como selva original, y un 42 por ciento de la región será entera o gravemente degradada en el año 2020. Aunque la tasa de destrucción de la selva amazónica brasileña (de más de 20.000 Km cuadrados al año) es la mayor del mundo, como resultado de las autopistas e infraestructuras planeadas durante los próximos 20 años se espera que crezca aún más.

Según los investigadores, no es tarde para perseguir una solución, pero esta probablemente requerirá un nuevo enfoque del Gobierno y la población de Brasil. Los pagos debidos a los "créditos de carbono", disponibles bajo el Protocolo de Kyoto como parte del esfuerzo para dirigir el calentamiento global, son en su opinión una opción clara. Bajo esta estrategia, las empresas y naciones del mundo literalmente pagan por

los derechos a continuar con sus planes de desarrollo que inyectarían carbono a la atmósfera (siempre que los planes de desarrollo en otra parte fueran abandonados). El Amazonas brasileño ofrece un sitio ideal para vender estos créditos de carbono, los cuales podrían suministrar hasta 2.000 millones de dólares al año a Brasil, mientras este mantenga las selvas del Amazonas intactas. Según los investigadores, además del dinero que este mecanismo podría suministrar, Brasil debería también considerar los beneficios de los bosques intactos para reducir inundaciones, conservar los suelos, mantener el clima de la región estable, preservar la biodiversidad y soportar tanto las poblaciones locales como el ecoturismo. También sugieren que el suelo agrícola en Brasil podría ser utilizado intensivamente en vez de extensivamente, favoreciendo una agrosilvicultura de mayor nivel y los cultivos perennes frente a los pastos para ganado mantenidos mediante quema y los cultivos de corta y quema. Sin embargo, tal modelo es muy poco probable que se desarrolle, pues cuando el suelo es barato, los incendios destructivos son comunes y se abren continuamente vastas nuevas fronteras para su colonización.

En el caso de las selvas de Sumatra, En 1990 el 63% de la provincia de Riau estaba cubierta de bosques. En 2002 la cifra había descendido hasta el 39%. **El principal motor de esta destrucción es la industria forestal**, que está transformando bosques de alto valor, como los de zonas pantanosas y turberas, en plantaciones de interés comercial. La principal causa de incendios en la región es la quema intencionada de selva para instalar plantaciones de acacias y palma.